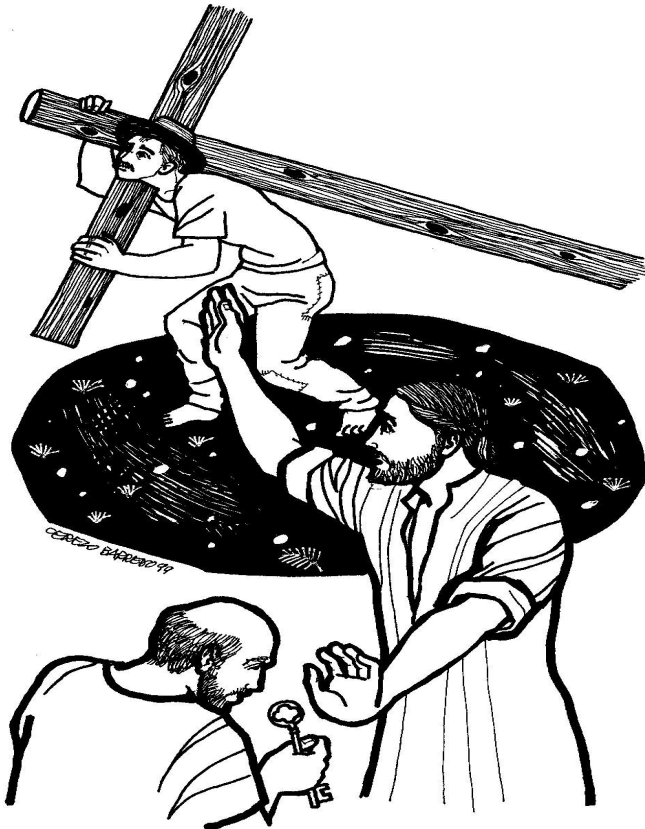


16 SEPTIEMBRE 2018
DOMINGO- 24B



1. CONTEXTO.

El evangelio de hoy hace una pregunta que tenemos que contestar todos: ¿quién dice la gente que soy yo? Se me ha ocurrido hacerle la pregunta al evangelista: ¿quién es Jesús para Marcos? Me ha gustado la que nos ofrece José Luis Sicre. La he resumido un poco, de ahí que os recomiende el libro.

COMPONIENDO LA IMAGEN DE JESUS

Los personajes que aparecen en el evangelio de Marcos (Mc) giran todos en torno a Jesús. **El es el principal protagonista del relato**, los demás aparecen como aliados o adversarios.

La primera página de Mc nos da la clave para acercarnos al protagonista de la obra. El título del libro lo presenta como **Jesús Mesías**: alguien excepcional dentro de las expectativas de ciertos círculos judíos de la época.

El Lector se ve inmerso en **dos mundos distintos**. Uno enigmático de profetas, demonios y ángeles, que habla de la grandeza del protagonista. Otro real y cotidiano, que habla de su humanidad y debilidad. Y ambos mundos chocan en la mente del lector, haciéndole pensar que esta dualidad es irreconciliable.

EL CONTINUO ITINERANTE

Lo primero que llama la atención en Jesús es su **actitud itinerante**. Mc lo presenta en movimiento continuo.

Esta actitud itinerante no es fruto de las circunstancias sino de una intención premeditada. Mejor dicho de **una voluntad superior que lo impulsa** a ese movimiento continuo: "*Vamos a otra parte, a las aldeas cercanas, que voy a predicar también allí; para eso he salido* (1,38).

Y ese dato es un aspecto básico de su actividad. En contra de nuestros criterios habituales, **Jesús prefiere la**

calidad a la cantidad. No elige el éxito fácil en una sola ciudad o un grupo de persona conocidas. Su misión consiste, como diría más tarde Pedro, en "*pasar haciendo el bien*"; es el momento de la siembra; otros cosecharán más adelante.

SOLEDAD Y COMPAÑÍA

Como resultado de ello, el Jesús de Mc es un personaje **desarraigado**. Nunca se para a hablar tranquilamente con nadie (como le ocurrirá al Jesús de Juan, que habla detenidamente con la samaritana o Nicodemo). En Mc **Jesús solo habla con el Padre, y a solas**. A solas llevando la delantera con sus discípulos, camina hacia Jerusalén, a enfrentarse con su destino definitivo (10,32)

Pero **Jesús no es un solitario**. Desde el primer momento busca la compañía de unos discípulos, que estarán siempre junto a él. Y se sentirá en familia, entre madres y hermanos, con los que escuchan la palabra de Dios.

PODER Y DEBILIDAD

Uno de los rasgos distintivos de Jesús es su poder, que se manifiesta frecuentemente en **su capacidad de curar**. El evangelio de Mc es un friso del más diverso tipo de enfermos, que **encuentran su salvación en Jesús**. En la sinagoga de Cafarnaun expulsa a un espíritu inmundo, luego cura a la suegra de Pedro y a otros muchos enfermos y endemoniados. Cura a un leproso, a un paralítico, a un hombre con el brazo atrofiado, al endemoniado genesareno, a la hemorroisa, a la hija de la cananea, a un sordomudo, a un ciego, a un niño epiléptico, al ciego Bartimeo.

Cuando Jesús se encuentra a solas con sus discípulos manifiesta su poder de manera más sorprendente: resucita a la hija de Jairo, calma la tempestad, camina sobre el lago, alimenta por dos veces a la multitud.

Sin embargo el poder de Jesús también tiene sus límites. Los que le impone el hombre con su **incredulidad**. Cuando visita Nazaret, no puede hacer milagros por la falta de fe de sus conciudadanos.

LA HUMANIDAD DE JESUS

Algo que llama la atención en el Jesús de Mc es su **humanidad, su llaneza**. No es el Cristo majestuoso de los iconos bizantinos, nimbado de gloria y esplendor (éste sería el Jesús de Mateo), sino alguien cercano a los hombres, que manifiesta sus sentimientos de amor y odio, de admiración y sorpresa, que se deja a veces tratar como uno más.

LA ENSEÑANZA

Junto a las curaciones y milagros, la enseñanza es otro aspecto básico de la actividad de Jesús. Mc subraya con insistencia este aspecto. Pero conviene advertir que la enseñanza de Jesús tiene lugar en **cuatro contextos muy distintos**:

a) **En público**. Desde el comienzo, **Jesús se dedica a proclamar la buena noticia**, enseña en la sinagoga de Cafarnaum y en los pueblos de los alrededores, en la orilla del lago, desde una barca, en la sinagoga de Nazaret. Cualquier lugar es bueno.

¿Tiene éxito Jesús con su enseñanza? Mc dice desde el comienzo que la gente se asombraba de su "*modo nuevo de enseñar, con autoridad*" (1,27) El interés de las multitudes por escucharlo confirmaría su éxito.

Sin embargo, en la enseñanza de Jesús hay un aspecto misterioso, enigmático. En ciertos momentos,

parece que no quiere que lo entiendan. "Quien tenga oídos para oír que oiga", dice después de la parábola del sembrador. Efectivamente la gente no se entera, y tampoco los discípulos, que después le preguntan en privado el sentido de la parábola.

b) En ambientes semipúblicos. Son las ocasiones en que Jesús se encuentra entre la multitud y el grupo reducido de sus discípulos. Hay también presentes otras personas, generalmente adversarios suyos: escribas, fariseos y otros grupos. En este contexto, Mc se mueve más a gusto. Tiene lugar un tipo de enseñanza fuertemente marcado por la polémica.

Podríamos decir que Jesús provoca el escándalo para enseñar. Perdona los pecados al paralítico, antes de curarlo. Se sienta a la mesa con pecadores y descreídos para indicarnos cual es su misión. Permite que sus discípulos no ayunen, coman espigas en sábado o coman con manos impuras para enseñar qué es lo importante y qué lo secundario para Dios. Cura en sábado con el mismo fin. En este contexto polémico enseña también sobre la imposibilidad de hacer sus obras por virtud de Satanás. También en ambiente de controversia adoctrina sobre el matrimonio y el divorcio (10,1-12), el tributo al César (12,13-17), la resurrección (12,18-27) la dignidad del Mesías (12,35).

c) A los discípulos. Todo lo anterior es una forma de instruir a los discípulos. Pero hay momentos en los que Jesús se dedica a hablarles sólo a ellos.

Otras veces son las preguntas de los discípulos las que abren paso a la enseñanza. Para instruidos, Jesús aprovecha también las discusiones entre ellos sobre quién es el más importante (9, 33-37). O las reacciones espontáneas de Pedro: "Nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (10,28-31); "mira la higuera que maldijiste ya está seca" (11,20-25).

Si nos fijamos en el contenido de estas enseñanzas, el tema capital es la aplicación a los discípulos del destino de Jesús. Mc subraya con frecuencia que los discípulos no entendían a Jesús (7,17-18; 8,14-21). Después del segundo anuncio de la pasión anota: "Ellos no entendían sus palabras y les daba miedo preguntarle" (9,32)

d) Al grupo selecto. Dentro de los Doce, un grupo privilegiado de cuatro es el único que escucha el discurso escatológico (cap. 13), curiosamente el más largo del evangelio.

EL CUADRANTE. José Luis Sicre.
Parte I. La búsqueda. Cap. 2. Verbo Divino.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 50, 5-9A

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eche atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tape el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no que-daría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quien pleiteara contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

El texto del Profeta Isaías forma parte del tercer canto del Siervo del Señor. El siervo se presenta como un oyente fiel a la Palabra y anunciador de la misma. Su misión tiene consecuencias dolorosas. Está expuesta a la injuria y a la violencia de los hombres. Pero él acepta esta misión sin resistencia porque pone su confianza en Dios, seguro de que él le defenderá y le dará la victoria. Este texto ha sido elegido en función del evangelio: Pedro no entiende a un Mesías sufriente, y su sufrimiento ya estaba previsto en las profecías.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 114

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoque el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvo.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminare en presencia del Señor en el país de la vida.

2ª LECTURA: SANTIAGO 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estomago». Y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola esta muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probare mi fe.»

Con la garra del último profeta que es, Santiago nos aclara lo que es la fe. Obras son amores y no buenas razones. Nadie puede demostrar lo que cree si su vida no está llena de buenas obras.

La insistencia de Santiago no se centra en la polémica paulina de la justificación por la fe, propia de la carta a los romanos (Rom 3,28; 4,2; Gál 2,16; 3,5-7), contraponiendo las obras a la fe, sino que afronta el problema de la religiosidad aparente, de una fe vacía y sin obras, de una fe inconsecuente. La fe sin obras es inútil, es un cadáver, no sirve para nada, es una farsa.

EVANGELIO: MARCOS 8, 27-35

27. *En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, pregunto a sus discípulos: - « ¿Quién dice la gente que soy yo?»*

Esta Cesarea se encuentra al norte, junto a las fuentes del Jordán, no muy distante de Betsaida.

La pregunta casi viene impuesta por la crisis. Se ve que Jesús ha cambiado de táctica ante el fracaso, la incompreensión y el conflicto. Ha **influido la respuesta que va teniendo de la gente:** sus acciones son malinterpretadas, no despiertan la fe en el reino y le han llevado a un enfrentamiento con el centro del poder religioso; **su familia** lo tiene por loco, **sus compatriotas** se escandalizan de él, **sus discípulos** no saben quien es. Ha insistido en el silencio para disminuir el nivel de peligrosidad para sí mismo y para su causa; pero cuanto más insiste más lo divulgan. Ha tenido que huir a territorio pagano, y la muerte del bautista es ya una seria advertencia.

Piensa y duda. ¿Cómo lo ve la gente, sus discípulos? Porque después de todo ¿qué es lo que ha logrado? La gente no espera el Reino de Dios, sino el reino de Israel, la venganza contra sus enemigos; de él esperan que encabece la revuelta contra los romanos.

La escena se desarrolla en territorio pagano, donde los discípulos pueden estar más libres de la presión ideológica de su sociedad, en particular de los fariseos.

28. *Ellos le contestaron: - «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»*

La respuesta de la gente es **desde esquemas tradicionales del pasado.** Son gente adoctrinada por la institución judía y su opinión permanece inmóvil.

29-30. *Él les pregunto: - «Y vosotros, ¿quien decís que soy?» Pedro le contesto: - «Tu eres el Mesías.» Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.*

A petición del mismo Jesús, que no se conforma con simpatías o vagas opiniones, sino que **exige de los suyos una decidida toma de postura respecto a su persona,** Pedro, en nombre de todo el grupo, proclama abierta y certeramente: *Tú eres el Mesías.* Tal proclamación recoge el primer título que el evangelista había señalado al inicio de su obra. El término hebreo "*másîah*" se traduce en griego por *christos*; ambos términos significan "**ungido**".

Para Jesús no corresponde a lo que él piensa de si mismo, ni a lo que Dios quiere de él. **Es una respuesta ambigua y peligrosa.** Por eso lo corta en seco: *les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.* Su respuesta se parece al mandato a los espíritus inmundos: (1,25; 3,12).

31. *Y empezó a instruirlos: - «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad.*

Las tres predicciones de la pasión jalonan el relato del viaje de Jesús hacia Jerusalén. Esta es la primera. No tiene que sufrir él solo, sino cuantos lo quieran seguir. Las tres predicciones, nos comenta Shökel, introducen **instrucciones para la comunidad:** sobre la abnegación, la humildad, contra la ambición (8,31; 9,31; 10,32-34)

Para **Marcos** "comenzó a enseñarles..." el final violento. Para **Lucas** solamente les dijo: *"El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día."* Su futuro es tan evidente que decide plantearlo claramente a sus discípulos.

32b-33 *Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: - « ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tu piensas como los hombres, no como Dios!»*

A la reprensión de Pedro, Jesús reacciona con virulencia: le llama *Satanás*, es decir, **tentador**, le reprocha su manera «mundana» de pensar y le ordena ponerse detrás. Su lugar en la relación con su Maestro no es el de adelantarse a señalarle los caminos que debe recorrer, **sino ponerse detrás de él y seguirle.**

34-35. *Después llamo a la gente y a sus discípulos, y les dijo: - «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvara.»*

Y al final una serie de **sentencias graves** sobre el seguimiento, dirigidas a los **discípulos y a la gente** que lo escucha. La primera frase en condicional: *«Si alguien quiere venirse conmigo...»*, pone el seguimiento al alcance de todo el que desee abrazarlo pero con la condición de **negarse a sí mismo**; el verbo, imposible de suavizar, es el mismo que aparece en las negaciones de Pedro (Mc 14,68.70.72).

Llevar la cruz es compartir su destino. La cruz es la consecuencia de haber llevado una vida así. Abrazar la cruz que implica seguirle. **En ninguno caso significa** lo que tantas veces decimos y utilizamos: la cruz es aquello que te hace sufrir y te tienes que aguantar.

La vida sin sentido no se salva. Hay valores superiores que dan sentido a la vida: la persona de Jesús y el sentido de su mensaje. No todo seguimiento al Mesías es válido, sino solo aquel que sigue a Jesús, y seguirlo hasta el final: **perdiendo se gana, y ganar el mundo es ruina.**

3. PREGUNTAS...

1. ¿Quién dice la gente que soy yo?

Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, porque **su persona y su mensaje nos llega** a través muchos siglos **de imágenes** (y no solo pictóricas sino conceptuales); **de dogmas** (a veces necesarios, pero incomprensibles si leemos el evangelio con sencillez); de **explicaciones teológicas** que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de celebraciones **culturales-religiosas** muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio.

Para algunos, Jesús no pasa de ser un **personaje** histórico, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un personaje elevado al sùmmum por los discípulos o entusiastas. Para otros **les es indiferente, no interesa**. (Cuando escribo todo esto tengo detrás nombres y rostros amigos, no creáis)

- *¿Hemos sabido testimoniar a un Jesús vivo con valentía y autenticidad?*

2. ¿Quién soy yo para ti?

No dejad de responder. No con frases estereotipadas sino con **vivencias e historias de cada día donde Jesús está cercano**, tan cercano como el aire que respiro. Te llegara una confianza que te asombrarás de ella misma.

Es una pregunta retadora que tengo que responder no con fórmulas aprendidas sino desde muy dentro, desde mi propia experiencia. Y al mismo tiempo volver a recordar la invitación del **Papa Francisco**:

"Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, **a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo** o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». **¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido!** (EG nº3)

Volver a Jesús es transformar la relación con él. **Volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar" por su persona**. Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese **Dios**

apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

En medio de la crisis religiosa que parece invadirlo todo, cuando todo parece confuso, incierto y desalentador, **nada nos impide poner amor compasivo en el mundo. Es lo que hizo Jesús**. Un amor que refleje las variadas formas y expresiones con que amaba él: cercanía, ternura, amistad, generosidad atractiva, solidaridad dramática con los últimos, denuncia arriesgada, perdón incondicional.

Y siempre estaremos en búsquedas y aproximaciones. El siempre desconcierta y no se deja etiquetar. Siempre es distinto de lo que esperamos. **Y además es peligroso** porque, como sugiere Pagola, percibimos en él **una entrega** a los hombres que desenmascara todo nuestro egoísmo. Una **pasión por la justicia** que sacude todas nuestras seguridades, privilegios y comodidad. Una **ternura** y una búsqueda de reconciliación y perdón que deja al descubierto nuestra mezquindad. **Una libertad** que rasga nuestras mil esclavitudes y servidumbres. Y sobre todo, intuimos en él un misterio de apertura, **cercanía y proximidad** a Dios que nos atrae y nos invita a abrir nuestra existencia al Padre.

- *¿Podemos repetirnos esta pregunta cada día al comenzar la jornada?*

3. Quien quiera seguirme..."

Jesús es lo más grande que tenemos los cristianos. Es el único que puede infundir otro sentido y otro horizonte a nuestra vida. El que puede contagiarnos otra lucidez y otra generosidad, otra energía y otro gozo. El que puede comunicarnos otro amor, otra libertad y otro ser. Pero no olvidemos algo importante: a Jesús se le conoce, se le experimenta y se sintoniza con él, **en la medida en que nos esforzamos por seguirle**.

Seguir no es imitar y repetir lo que dijo e hizo Jesús en su tiempo. Es vivir en nuestra época, con dificultades y aciertos, lo que el evangelio nos inspira en cada momento. **Es mirar** a los hombres y mujeres con la misma atención y ternura con que lo hizo Jesús. **Es sentir** la cercanía del hermano con las vibraciones que suscita el amor. **Es comprometerse** hasta el final del que seamos capaces.

Seguir no es ir pisando sus huellas sino caminar en su misma dirección con la confianza puesta en el Dios que llena nuestra vasija de barro. No es posible seguir su amor siendo egoístas, ni seguir su respeto y cariño con actitudes racistas. Ni seguir sus bienaventuranzas estando atrapado por los bienes. **Seguir es difícil**. Lo haremos mejor, ligeros de equipaje.

- *¿Me tomo "en serio" lo del seguimiento?*

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>